

Joaquín Díaz Atienza, LT

Si comparamos nuestra **actual libertad** para la celebración del culto, la enseñanza de la religión y nuestra misión pastoral y la libertad que existe en algunos países, no tenemos más remedio que admitir que **“nos sentimos libres”**. Pero, ¿durará mucho esta libertad? Esta es la pregunta que **planteo como reflexión** a los que lean este post.

Esta pregunta podría parecer la provocación, o paranoia, de un integrista católico recalcitrante, pero algunos episodios que se están produciendo, tanto en nuestro país como en Europa, nos ponen en guardia frente a los **experimentos legislativos de determinados/as gobernantes**, ateos militantes que intenta con sus medidas laicistas silenciar al único “poder” capaz de poner freno a sus veleidades totalitarias: la Iglesia de hoy.

A las **medidas “anticrucifijos”** en España y las reiteradas llamadas de la Sra. Aido a que nos enclaustramos en las iglesias en un intento claro de silenciar la opinión autorizada de la iglesia, nos llega la noticia de que la ministra británica de Igualdad, **Harriet Harman**, quiere imponer a través de una **Ley de Igualdad**, no sólo la eliminación del celibato, sino la ordenación de mujeres y homosexuales. “Los prelados no podrán impedir que los sacerdotes realicen operaciones de cambio de sexo, mantengan estilos de vida abiertamente en contra de la moral católica, o cualquier otra actividad que sean reconocidas en la futura ley”, escribe Nicolás de Cardenal.

**Richard Kornicki**, antiguo funcionario del Ministerio del Interior y actual coordinador parlamentario para los obispos, manifiesta que la Iglesia podría ser perseguida legalmente por discriminación sexual: **“La Iglesia no puede mantener sus creencias respecto a sus propios sacerdotes”**.

De aprobarse el Proyecto de Ley, pondría a la Iglesia Católica de Gran Bretaña en una posición de **enfrentamiento con el Gobierno y en la ilegalidad**. Según R. Kornicki, la Iglesia lleva dos años protestando, pero el gobierno no ha considerado las protestas.

De otra parte, **Neil Addison**, un destacado defensor de la libertad religiosa, ha asegurado que el gobierno británico pretende un enfrentamiento abierto con la Iglesia Católica, ya que no es cierto que la futura ley se sostenga en directivas de la Unión Europea. Neil dice que **“los partidarios de esta ley no sólo no entienden que la Iglesia Católica no tenga mujeres, u homosexuales, ordenadas sacerdotes, sino desean imponer que los**

**tengan”... “están deseando que algún transexual, u homosexual, sacerdote pleitee para seguir siendo sacerdote”.**

Ante toda esta polémica, que nos recuerda a aquellos emperadores romanos autoproclamados pontífices, el diputado laborista **David Drew**, presentó una enmienda en la que propone que las organizaciones religiosas puedan restringir los puestos de responsabilidad a **“a las personas cuya conducta sea coherente con las enseñanzas de la Biblia”**, aunque esta propuesta fue derrotada por 314 votos frente a 170. Por tanto, la polémica continúa.

Todas estas medidas que se están llevando a cabo bajo el “sacrosanto” nombre de la libertad, lo único que pretenden es reducir la actividad religiosa a las cavernas: hoy con especial énfasis en la Iglesia Católica, pero después vendrán otras creencias: las evangélicas, las luteranas, la musulmana etc.. Aquí de lo que se trata es de reducir al hombre a lo exclusivamente material, algo sin valor trascendente, en nombre de **la razón materialista**. En la Europa que se está construyendo no hay espacio ni tolerancia para el espíritu, ni para el Espíritu. QUE CADA UNO REACCIONE COMO CREA CONVENIENTE, EN FUNCIÓN DE SU RESPONSABILIDAD.